



**INNOVACIÓN
Y TECNOLOGÍA**



828 millones de personas no tienen suficientes alimentos para comer.



Más de 1 de cada 10 personas se acuestan con hambre cada noche.



La mala alimentación de los adultos es responsable de más de 12 millones de muertes evitables al año.



Cerca de la mitad de las muertes de niños y niñas menores de 5 años están relacionadas con la desnutrición.



Menos del 1% de la ayuda mundial al desarrollo se centra en la nutrición.



¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

Unos 2.000 niños y niñas mueren cada día de desnutrición grave y 828 millones de personas -más que toda la población de Europa- se acuestan con hambre cada noche.

Muchos países del mundo se ven afectados por la pobreza, la falta de agua potable, el cambio climático, los conflictos y las emergencias, la deficiente prestación de servicios de salud mental y la desigualdad de género.

La combinación de estos factores provoca desnutrición y hambre potencialmente mortales. Y aunque el número total de muertes por desnutrición grave ha disminuido en los últimos 40 años, cualquier muerte por desnutrición es inaceptable y evitable.

La necesidad de encontrar formas innovadoras de tratar y prevenir el hambre

Por eso hacemos un gran esfuerzo para garantizar que las comunidades de todo el mundo, sea cual sea su situación, puedan obtener la ayuda que necesitan. Por eso, nos ponemos desafíos constantemente a nosotros mismos para encontrar mejores

formas de prestar esa ayuda. Trabajamos para encontrar tratamientos nuevos, innovadores y eficaces que lleguen a más niños y niñas para hacer frente al aumento del hambre en el mundo.

Hay dos grandes retos. En primer lugar, debemos garantizar que todas las personas que necesiten ayuda puedan recibir tratamiento. Eso significa disponer de personal sanitario y clínicas y de todo el apoyo necesario al alcance de la mano. Significa poder acceder fácilmente al tratamiento que salva vidas.

Además, significa buscar datos y pruebas oportunos para tomar las decisiones correctas y poder diseñar los mejores programas que presten la ayuda adecuada a las personas indicadas en el momento oportuno. Vivimos en un mundo en el que hay alimentos suficientes para todos, así que esto puede y debe cambiar. Por eso, Acción contra el Hambre se dedica a salvar vidas luchando contra el hambre. Somos expertos mundiales en predecir, prevenir y tratar el hambre. Nos esforzamos por aprender continuamente, para encontrar mejores formas de hacerlo.

¿CUÁL ES LA SOLUCIÓN?

Somos emprendedores. Trabajamos sobre el terreno, combatiendo el hambre y sus causas, salvando y mejorando vidas. Pero siempre nos esforzamos por hacerlo mejor, por llegar a más gente y ser más eficientes, para que cada euro que la gente nos da llegue más lejos.

Por eso también somos pensadores, investigadores, innovadores. Nos esforzamos sin descanso por mejorar lo que hacemos para las personas para las que trabajamos.

Pioneros

Hace treinta años, la comunidad médica no tenía una cura para la desnutrición, así que, en 1993, la creamos. Nuestro equipo de científicos desarrolló F100, la primera fórmula terapéutica para tratar a niños con malnutrición grave.

Después, los científicos adaptaron este tratamiento para crear alimentos terapéuticos listos para usar (RUTF), una pasta de cacahuete que puede hacer que un niño desnutrido pase de una crisis médica a la recuperación en solo 45 días.

La pasta, repleta de grasas saludables y proteínas, puede durar años sin necesidad de agua limpia ni refrigeración. Es fácil de usar y muy eficaz. Fuimos la primera organización en probarla en comunidades de todo el mundo. Y ayudamos a desarrollar la norma internacional para los protocolos del tratamiento.

Con el nuevo milenio llegó una nueva forma de pensar: nos pusimos el reto de cambiar las cosas y tratar la desnutrición no solo en los hospitales, sino también

en los centros de salud y en las propias comunidades, algo que facilita que la gente reciba ayuda en casa.

Nuestro enfoque de Gestión Comunitaria de la desnutrición aguda significa que podemos llegar a más niños y niñas que lo necesiten. En la actualidad, más de 70 gobiernos nacionales utilizan nuestro sistema para tratar la desnutrición aguda dentro de la comunidad local.

La tecnología y la innovación funcionan

Como resultado, desde 1990, la proporción de niños y niñas en situación de desnutrición en el mundo se ha reducido a la mitad. Y más de 4,4 millones de niños y niñas recibieron tratamiento en 2017, lo que supone multiplicar por cuatro la cifra de 1,1 millones de niños atendidos en 2009. Pero todavía tenemos que hacer más. Y para ello estamos trabajando en otras soluciones innovadoras y con nuevas tecnologías.

La investigación y la innovación nos permiten evaluar, mejorar y ampliar constantemente nuestros programas, lo que nos convierte en la organización a la que acudir cuando se trata de entender cómo abordar el hambre y sus causas. Por eso somos líderes en este campo.

La labor de investigación e innovación de Acción contra el Hambre se centra en la prevención, el tratamiento y las causas de la desnutrición. Solo en 2021, contribuimos en 55 proyectos de investigación e innovación destacados en más de 100 publicaciones, lo que nos permitió compartir nuestra experiencia.



La aplicación SAM Photo

Hemos creado una sencilla aplicación para móviles que permite diagnosticar el hambre potencialmente mortal con solo una foto. La aplicación fotográfica SAM (desnutrición aguda grave) compara la forma del cuerpo de un niño o niña desnutridos con la de un niño sano para decidir si necesita un tratamiento vital con alimentos terapéuticos listos para usar.

iCCM+

Hemos probado una nueva forma de llegar a más niños y niñas con un tratamiento nutricional que les salva la vida cuando más lo necesitan. El enfoque que hemos utilizado se llama iCCM+. Los agentes de salud comunitarios reciben formación para diagnosticar y tratar a los niños en situación de desnutrición en sus comunidades, en lugar de que los pacientes tengan que recorrer largas distancias hasta el centro de salud más cercano.

Acercar el diagnóstico y el tratamiento de la desnutrición a los hogares significa que podemos llegar a más niños y niñas más rápidamente y mejorar los resultados por menos dinero.

En Malí, este nuevo enfoque ha duplicado la cobertura del tratamiento, ha mejorado los resultados para los niños y ha reducido los costes a la mitad.

Nuestra tarea ahora es demostrar nuestro éxito a los demás para que nuestro trabajo pueda llegar a todo el mundo. Queremos utilizar nuestras pruebas para cambiar las políticas y directrices internacionales que dictan cómo se trata la desnutrición y luego llevar estas políticas a la práctica.

Ya está ocurriendo. Nuestras ideas se han recogidos. En Kenia, Mauritania y Níger ya

se han recogido nuestras ideas y ahora la Organización Mundial de la Salud (OMS) está revisando sus directrices sobre cómo debe tratarse la desnutrición

Predecir, prevenir y preparar

También estamos a la vanguardia desarrollando sistemas de alerta temprana que nos ayuden a predecir los problemas a los que pueden enfrentarse agricultores y pastores. La imprevisibilidad de las precipitaciones es un ejemplo clásico.

Para ello se necesitan datos precisos y en tiempo real obtenidos sobre el terreno. En el Sahel, donde dos de cada tres personas viven de la agricultura y la ganadería, somos pioneros en soluciones digitales para apoyar a los pastores locales mediante el seguimiento de factores de riesgo como la sequía u otras perturbaciones climáticas.

Esto es vital para una región donde las temperaturas aumentan 1,5 veces más deprisa que en el resto del mundo y el rendimiento agrícola podría disminuir un 20% por década a finales del siglo XXI.

Ser capaces de predecir, preparar y prevenir los problemas relacionados con el hambre antes de que arraiguen es una parte vital de nuestra filosofía. En pocas palabras, más vale prevenir que curar. Por eso desarrollamos nuestros “Sitios centinela del pastoreo”, un sistema de recogida de datos a distancia en Malí, Burkina Faso y Níger que proporciona datos semanales sobre la disponibilidad de agua, los precios de mercado, las enfermedades de los animales y las condiciones de los pastos a través del teléfono móvil.

En 2020 adaptamos este sistema para vigilar y reaccionar ante el impacto de la pandemia de coronavirus. Al crear un

sistema que permite detectar a tiempo las crisis, ya sea una sequía o una pandemia sanitaria mundial, y compartir información vital con los productores locales, las comunidades, los responsables políticos y otras organizaciones para que puedan actuar con rapidez y eficacia para evitarlas.

Otro ejemplo es el proyecto HydroNut, en el que utilizamos datos para predecir y prevenir emergencias.

Sabemos que existe un vínculo entre las reservas de agua, la salud y la desnutrición infantil. Si logramos desentrañarlo y comprenderlo, creemos que podremos prevenir mejor el hambre.

Con el proyecto HydroNut, hemos creado un sistema de vigilancia que supervisa los datos sobre aguas subterráneas y precipitaciones, y los correlaciona con información nutricional, sanitaria y de seguridad alimentaria.

Creemos que este proyecto nos ayudará a desarrollar un sistema capaz de emitir alertas tempranas de desnutrición aguda basadas en las precipitaciones y los niveles freáticos.

Pruebas, aprendizaje y puesta en común

La evidencia es la base de todo lo que hacemos. Nuestro objetivo es probar nuestras innovaciones y asegurarnos de que funcionan. Luego compartimos nuestras investigaciones con los demás, para que puedan adoptar nuestras nuevas y mejores formas de trabajar.

Una manera de hacerlo es a través de nuestro Centro de Aprendizaje, que reúne todo tipo de información del personal de Acción contra el Hambre de todo el mundo, en forma de artículos, blogs, vídeos, audio y mucho más.





LA HISTORIA DE SIMBO

Simbo, de dos años, vive en Kourougue, un pueblo de Malí. Simbo, cuyo nombre significa “gran cazador”, es fuerte y sano. Pero no siempre fue así para este pequeño amante de la diversión.

Hasta hace poco, Simbo no podía ni sentarse y estaba bajo de peso. Su madre, Mamissa, intentaba desesperadamente que comiera, pero Simbo estaba tan débil que ni siquiera podía hacerlo.

Hawa, una trabajadora sanitaria comunitaria formada por Acción contra el Hambre, vive en el mismo pueblo que Simbo y se dio cuenta de sus síntomas. Tras diagnosticarle desnutrición aguda, Hawa le recetó alimentos terapéuticos listos para usar durante cuatro semanas. Con el apoyo de Hawa, Mamissa pudo tratar a Simbo desde su propia casa.

Simbo respondió bien al tratamiento. “Pronto empezó a sentarse, luego empezó a gatear y y

después a caminar”, declara Mamissa, y al poco tiempo volvió a la normalidad, comiendo y jugando.

En Malí, las tasas de desnutrición aguda de menores de cinco años son elevadas. Y a menudo, debido a las largas distancias hasta los centros de salud, los niños y niñas no reciben ningún tratamiento o sólo son llevados a los centros cuando su estado es crítico.

El innovador trabajo de Acción contra el Hambre, formando a trabajadores sanitarios comunitarios como Hawa, está garantizando que se llegue antes a más menores con desnutrición aguda.

“Desde que Hawa está en la aldea he notado un cambio”, dice Mamissa. “Antes había muchos niños enfermos, pero ahora hay pocos”. Mamissa espera con ilusión el futuro de su hijo. “Todo lo que quiero es que Simbo crezca, vaya a la escuela y sea feliz en la vida”.

Póngase en contacto con nosotros para obtener más información, nos encantaría saber de usted.

Para particulares, fideicomisos o fundaciones - Philanthropy@actionagainsthunger.org.uk

o - si es una empresa - Partnerships@actionagainsthunger.org.uk

Juntos, actuemos contra el hambre.

Acción contra el Hambre Reino Unido. Organización benéfica registrada en Inglaterra y Gales (1047501) y Escocia (SC048317). Dirección registrada: 6 Mitre Passage, Londres, SE10 0ER